

La nomenclatura de López Obrador.

Por: Luis Pablo Beauregard. El País. 14/03/2018

Así ejercen el poder en la campaña los hijos del candidato presidencial de Morena.

Morena no es el partido de un solo hombre. Su carismático líder, [Andrés Manuel López Obrador](#), también comparte el poder con su familia. José Ramón, Andrés Manuel y Gonzalo Alfonso López Beltrán, los tres hijos de su primer matrimonio, se han convertido en perfiles clave dentro de la tercera campaña del candidato presidencial de izquierdas, quien lidera todos los sondeos rumbo al 1 de julio. Algunos grupos dentro del [Movimiento de Regeneración Nacional](#) (Morena) llaman “la nomenclatura” a los herederos de López Obrador, pues tienen tareas específicas, pero poco claras dentro de una organización muy vertical.

Los adversarios de Morena aprovechan el hermetismo de la campaña para especular sobre la influencia que tienen los López Beltrán en el círculo cercano a su padre. “Tienen un bajo perfil, pero un papel muy importante”, afirma Juan Zepeda, excandidato del PRD [al Gobierno del Estado de México](#). “Deciden candidaturas, mandan invitaciones a través de terceros para incorporar a gente e integrarlos a las encuestas, los llamados coordinadores que son los futuros candidatos”.

Juan Zepeda fue testigo del avance de Morena en las elecciones locales de 2017. Delfina Gómez, una maestra de 55 años con una discreta carrera política, logró el segundo lugar con 1,8 millones de votos. Una de las claves fue la creación de más de 5.000 comités coordinados por José Ramón López Beltrán, el mayor de los hijos de López Obrador.

José Ramón, de 36 años, es un abogado de la Universidad Nacional (UNAM). En noviembre de 2016 fue elegido como enlace estatal en el Estado de México en el segundo Congreso nacional del partido. Desde entonces recorre en su vehículo los municipios de la entidad proyectando videos de López Obrador a las bases. Cuando descansa los domingos se le puede ver en los palcos de Ciudad Universitaria en los partidos de fútbol de los Pumas. “Es muy trabajador”, dice una estrategia del partido

en Ciudad de México.

José Ramón es el encargado de la cohesión de las estructuras sobre el terreno y de lo que será fundamental para la jornada del 1 de julio: la defensa de las casillas ante la maquinaria del PRI. La última palabra sobre la estrategia en el [Estado de México](#), sin embargo, la tiene Higinio Martínez, un influyente cacique local fogueado en las filas del PRD.

Los tres varones son hijos de Rocío Beltrán Medina, la primera esposa del candidato presidencial. Beltrán, una socióloga nacida en el Estado de Tabasco, falleció por una enfermedad del sistema inmunológico a los 46 años en enero de 2003, cuando López Obrador era jefe de Gobierno de la Ciudad de México. Sus tres hijos tenían entonces 22, 18 y 12 años.

Un estilo marca la forma de hacer política de los hijos de López Obrador. No les gusta figurar y son reacios a los reflectores. “Somos trabajadores como millones de mexicanas y mexicanos. No habrá nepotismo. Yo no voy a trabajar en el Gobierno”, afirmó José Ramón a este periódico cuando se le solicitó una entrevista. Recientemente, el propio aspirante presidencial respondió airadamente a un grupo de periodistas veracruzanos que lo increparon para saber de qué viven sus vástagos. “Se dedican a trabajar de manera honesta y son honrados. Uno es abogado, el otro es politólogo y el otro es maestro”, contestó. Gonzalo Alfonso, el menor de los tres López Beltrán, tiene 25 años y estudió Sociología. Su postura dentro de Morena es la más flexible pues es enviado a varias entidades, entre ellas Tlaxcala, la entidad más pequeña de México. López Obrador tiene un cuarto hijo, Jesús Ernesto, con su segunda esposa, Beatriz Gutiérrez Muller.

El polémico liderazgo de Andy

El politólogo de la UNAM tiene 31 años y es Andrés Manuel, o Andy, como lo llaman los militantes de Morena. Su rostro se hizo público hace nueve años, cuando la prensa publicó fotografías de él utilizando zapatillas de Louis Vuitton de 800 dólares en un mitin de su padre. Desde entonces, el estilo de Andy no ha estado exento de polémica. Algunos de sus detractores, sobre todo simpatizantes de Martí Batres, el presidente del partido en la ciudad, lo describen de trato “arrogante y soberbio”, inalcanzable y caprichoso.

El liderazgo de Andy, de 31 años, ha causado molestias. “Había resistencias cuando fue nombrado enlace estatal”, recuerda un legislador de Morena. Algunos miembros de alto perfil de la organización reprueban sus formas de dirección. “El estilo de Andy es el que ha dolido a muchos militantes”, afirma la estrategia que ha auxiliado en la operación política al partido en varios Estados, entre ellos la Ciudad de México. Un militante de la delegación Miguel Hidalgo asegura que lleva tres años solicitando una audiencia con él sin ser recibido. “No habla con la militancia”, agrega para subrayar la distancia con las bases. “¿Qué doctor da receta sin conocer al paciente?”

Andy es uno de los cuadros más destacados en la capital. En diciembre de 2013, mientras su padre se reponía en la cama de un hospital de un infarto al miocardio, Andy lo representaba en los cercos que Morena hizo frente al Senado para evitar la aprobación de la reforma energética que abrió el sector al capital privado.



José Ramón López Beltrán (derecha) se fotografía con un militante de Morena.

MÓNICA GONZÁLEZ

Quienes conocen los delicados equilibrios internos de Morena afirman que Andy fue colocado en la Ciudad de México como contrapeso a Batres, un político en el que López Obrador desconfía a pesar de su cercanía. “Batres no existe aquí. Andy es quien lleva las riendas del partido en la capital”, afirma la estrategia morenista que pide no ser citada por su nombre. Otro militante de la ciudad asegura que este encargo ha generado “muchas inconformidades”. “La capital le quedó grande” al político en ciernes, dice. “El liderazgo no se traslada necesariamente”, agrega.

Andy fue quien decidió la mayoría de los aspirantes a las 16 delegaciones que será votada el 1 de julio en la ciudad. Durante meses intentó que dos altos perfiles del partido, el senador Mario Delgado y el diplomático Héctor Vasconcelos, aceptaran una candidatura por una alcaldía en la Ciudad de México. Los políticos se sintieron presionados porque no estaban interesados en el cargo, pero pensaron que la petición llegaba de López Obrador y al negarse a ella iban a ser castigados. No obstante, era una decisión tomada por López Beltrán a motu proprio. “Toma decisiones sin consultarlo con su padre”, dice una de las fuentes consultadas.

Uno de los candidatos a la ciudad es Víctor Hugo Romo, un polémico exalcalde del PRD sobre quien recaen sospechas de corrupción. “Andrés estaba abiertamente en contra de su candidatura”, dice un militante, una de muchas voces que criticaron la incorporación a Morena del exdiputado del PRD. Andrés Manuel Jr. perdió esta batalla a manos de Gabriel García Hernández, el poderoso secretario de organización de Morena, quien es amigo de la infancia de Romo. Este episodio matiza las versiones que sobreestiman la influencia de Andy. “Tiene poder real, pero no es omnipotente”, dice un legislador morenista.

Los cercanos a Andy creen que, a pesar de su juventud, tiene una madura visión estratégica. “No iré al Gobierno. Asume costos altísimos sin ningún beneficio”, asegura una de las fuentes consultadas. La estructura electoral que está formando será puesta a prueba el 1 de julio. Su equipo cercano confía en que superarán los 3.5 millones de votos en la capital de México, rompiendo el techo de los 2.8 millones conseguidos por López Obrador en 2006. Un triunfo de esa magnitud significaría la irrupción en política de Andrés Manuel López Beltrán, una trayectoria e influencia que hoy se oculta con vehemencia.

[LEER EL ARTÍCULO ORIGINAL PULSANDO AQUÍ.](#)

Fotografía: MÓNICA GONZÁLEZ

Fecha de creación
2018/03/14